

D/1880

INAUGURACION
DEL
LICEO ARTISTICO
CIENTIFICO Y LITERARIO.
DE
MALAGA.



IMPRESA DEL COMERCIO
1843.

SOLEMNE INAUGURACION

INAUGURACION
DEL
Licéo de Málaga.

1844

MOZARABIANE
CALLE
MALAGA 16 0111

SOLEMNE INAUGURACION

DEL

LICEO ARTISTICO CIENTIFICO

Y LITERARIO

DE LA

CIUDAD DE MALAGA.

EN EL DIA 3 DE ENERO

DE 1845.



MALAGA 1843.

—
IMPRENTA DEL COMERCIO

Calle de Santa Maria, núm. 15.

X-61-133955-1
BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA
6104396155

SOLEMNE INAUGURACION

COMITE CENTRAL DE

CIENCIAS Y

LETRAS

CIUDAD DE MALAGA

EN EL DIA 8 DE ENERO



MALAGA 1813

IMPRESA DEL COMERCIO
Calle de Santa Maria, núm. 13.



INAUGURACION

DEL LICEO ARTISTICO CIENTIFICO

Y LITERARIO

DE ESTA CIUDAD

EN EL DIA 8 DE ENERO DE

1813.

Si la vida física del mundo, en la que los años son días los siglos horas, está compuesta de una determinada sucesion de fenómenos ligados á leyes constantes é invariables, su vida meral, intelectual tiene asimismo un principio inmutable de conservacion. Si ese admirable juego de composicion y des-composicion; esa material metemosis hacen á la una tan eterna como el ente privilegiado que se dignára darle el Ser, los peculiares atributos que á la otra concediera aseguran y sostienen de un modo estable su existencia. Pueden las inundaciones, las terrestres conmociones, el fuego destruir aparentemente á aquella, mas de sus escombros, de sus mismas cenizas, cual del Fenix cuenta la fábula, vuelve á tomar animacion y lozanía: las guerras, las devastaciones y todas las pasiones humanas asfiscar pueden á estotra, pero pasados unos momentos se recobra, se reanima para gozar de mayor brio, de mas vigor, porque el principio que la sostiene el genio,

imágen de la Divinidad en la tierra, como ella es imperecedero. Veloz unas veces en su marcha, lento otras, no por eso es ménos eficaz en su manera de obrar, ni sus efectos se dejan de palpar ménos; ora tan á las claras y tan sorprendente como en la invencion de la escritura, de la imprenta y en otras mil y mil invenciones, ora hasta cierto punto desconocido; empero presidiendo á todas las primeras bases de sociabilidad, dulcificando todas las imperiosas necesidades anejas á la humana condicion. Ansioso de gloria, y seguro del triunfo, gusta de combatir el genio; y es en vano que las preocupaciones, el orgullo, la ignorancia, el temor, á ello se opongan; porque cuando pierde un circo, cuando le cierran la entrada en un palenque, él mismo se abre otros cien y cien. Ocultase en ocasiones á la humanidad para presentarse despues mas puro y esplendente: busca un retiro en el claustro, y curado en él de la profunda herida que recibiera con el caos social que ofrecen las primeras y sangrientas escenas del drama de nuestra historia moderna, luce de nuevo en las Universidades, en las Academias; mas viéndose oprimido bajo el peso de una dialéctica insoportable, de unas disputas ininteligibles, interminables, rompe otra vez las cadenas, y burlando la tenaz vigilancia de la supersticion, del despotismo, aparece para ganar nuevas coronas en esos institutos, en esas asociaciones, cuyos nombres recuerdan las que en lo antiguo ganara. Pero ya en los Ateneos, en los Liceos se muestra despojado hasta del mas ligero aliciente de material interés: aqui, ni busca, ni encuentra las lucidas borlas del Doctorado, ni las pomposas y distinguidas condecoraciones académicas: aqui, sus satisfacciones son mas dulces, sus deseos los mas nobles; dirígese solamente á estimular la juventud, á difundir los conocimientos, á hacer que desaparezca toda enseña que no sea la del saber. Y que su objeto

fuera cumplido, claramente lo percibimos en la rapidez con que primero el suelo extranjero, y luego el nuestro, hace visto poblado de multitud de esta clase de sociedades que son una ecsigencia de los tiempos que vivimos, y un solaz para la época triste de duda, y de investigacion que atravesamos; sociedades en que se anudan los lazos de amistad, de amor, de parentesco que pasiones politicas rompieran. Si, en ellas el amigo vuelve á encontrar al amigo, el hermano al hermano; y el genio, por medio de las ciencias y de las artes, logra una reconciliacion que no es por cierto la que menos le honra.

Con este ligero bosquejo hemos pretendido probar que el establecimiento de los Liceos es una necesidad de la época actual; es una deuda que ésta tiene contraida con el espíritu de civilizacion del siglo XIX; deuda que se apresura á satisfacer la capital del reino, con la instalacion del suyo, y á la que al punto imitaron otras de provincia. La culta, la ilustrada Málaga, ni podía ser sorda á este llamamiento, ni negarse á cumplir compromiso tan sagrado. Asi que todo lo mas selecto, lo mas escogido, lo mas instruido en ciencias, letras, y artes de su poblacion, llevado de un mismo é interior sentimiento, nutriendo igual pensamiento, como por encanto, se vió unido para ponerlo por obra. Es verdad que tuvo que luchar con las dificultades que otras ciudades lucharon; que sufrir los tiros de las preocupaciones, y los sarcasmos de la ignorancia, de la imbecilidad: verdad es, que desanimados por esto las personas de cierta madurez, abandonaron por un momento el campo; pero tambien lo es que la juventud ardiente, de porvenir brillante, ávida de saber, y con el corazon lleno de entusiasmo, ha hecho ver que éste suele coronar aun las mas desesperadas empresas.

El dia 8 de enero del presente año, en el que se ha veri-

—6—

frado la inauguracion del Liceo de esta ciudad, nos lo patentiza del modo mas convincente: en el dia 8 de enero dió esta misma una prueba de su cultura y laboriosidad. A las doce de la mañana de este dia, una numerosa y lucidísima concurrencia de ambos sexos ocupaba el magnífico y espacioso salon que ha elegido el Liceo para sus sesiones, el cual se hallaba adornado con elegantes y lujosos bancos, brillantes arañas, reverberantes espejos; las paredes decoradas con una linda guirnalda de cuadros espuestos al efecto, y en su fondo descubriase el teatro que, aunque pequeño, nada deja que desear por su perfeccion y lujo. Delante de éste alzábase la mesa ocupada por el señor Presidente, teniendo sentados en ricos sitials, á la derecha las autoridades superiores civiles, (1) eclesiásticas y municipales, á la izquierda toda la junta directiva. Dicho señor Presidente inauguró la sociedad, con la lectura de un discurso, de diction pura, de imágenes sublimes; un discurso en que hacia ver de un modo elocuente, fácil y palpable, lo útil y necesario de esta clase de asociaciones; al cual correspondió la sociedad con repetidísimos aplausos, y así misma se aplaudió por tener á su frente al señor don Pedro Gomez Sancho, tan distinguido en la medicina, como en la literatura. Acto continuo subió á la tribuna el señor don Salvador Lopez, canónigo de esta Catedral, ocupando agradablemente la atencion del auditorio con la lectura de una oda. La presentacion en la tribuna de una persona tan digna por su carácter, y tan recomendable por sus antecedentes, y por sus conocimientos: la presentacion en la tribuna del traje talar, es la historia en compendio del siglo

(1) El señor comandante general de la provincia no pudo asistir por impedírselo una accidental indisposicion, segun manifestó á la sociedad en un atestado y finísimo oficio.

—7—

XIX; es el triunfo de éste sobre los que le precedieron, el de las luces sobre la supersticion. En aquellos la teocracia ahogaba al saber, le oprimia y le encadenaba porque le temia; en el dia multitud de individuos, infinitos ministros de paz han comprendido que siendo aquel emanacion divina, cumplen mejor su sagrado ministerio, no solo protegiéndola sino dedicándose á él. Siguió á éste don Salvador de Lachica, leyendo otra oda que gustó en extremo; porque hasta en sus pensamientos se revelaban la constancia, la asiduidad con que ha trabajado este sócio por gozar el placer de ver inaugurado el Liceo. En esto subió el señor don Hdefonso Marzo, poeta bien conocido en esta ciudad, y que llevado de su amor hácia ella, habia abandonado su retiro para venir á tomar parte en la inauguracion. A tal galanteria, á tan recomendables circunstancias, y á los lindos versos que leyera, no podia ser ingrata la sociedad y así se lo manifestó con sus aplausos. A éste reemplazó el señor don Antonio José Velasco, y si dicho señor no tubiera ya ganada una reputacion por sus conocimientos y erudicion, este dia indudablemente la ganára. El tema de su discurso, reducido á que de nada sirve leer sino se medita lo que se lee; las citas y pruebas que en su comprobacion adujo, acompañadas de correccion y propiedad en el estilo, produjeron una conviccion en la asamblea que le saludó con prolongados aplausos. Tocó despues la vez á don Ramon Franquelo, el cual manifestó á la sociedad en su poética composicion, los sentimientos de que se hallaba animado en tan fausto dia; estimulaba en ella á la juventud á preferir el cultivo de las letras á toda otra ocupacion: y como por una parte estos sentimientos se hallasen identificados con los de la asociacion, y como por otra estos estuviesen perfectamente espresados, ésta le dió muestras de su aprobacion y contento de una manera nada equivocada. A esta composicion siguió la del señor don José Maria Gonza-

lez Zorrilla, quien en un ameno y bien trabajado discurso, dedicado á la sabiduria, hizo ver los bienes sin cuento que la humanidad la debe. Desempeñó muy bien el objeto que en éste su escrito se propuso; y por él, y por un soneto que tambien leyó compuesto al genio, la reunion le dió muestras de su satisfaccion del modo mas explicito. Presentóse entonces el señor don Manuel Escudero, y cautivó la atencion de la concurrencia con sus bien sentidos conceptos, y el fuego con que los pronunciara. Porque la poesia tiene cierta melodía imitativa, cierta cadencia, que bien espresada, marcada con propiedad produce un doble encanto; ésto sentimos al oír al señor Escudero su composicion, y ésto le digeron los aplausos que recibió. Fué seguido del señor don Juan Bautista Sandoval, el cual acarició blandamente el oído, y dió solaz al alma de la concurrencia, con una composicion tan linda y armoniosa como todas las suyas. Una versificacion tan fácil como fluida; un decir tan bello como penetrante; una comunicacion al espresarse nacida del convencimiento que el poeta siente, comunicativa al que tiene el placer de oírle, son dotes que reúne el señor de Sandoval, que produjo un encanto manifestado con repetidísimos aplausos. Despues de esto vimos adornarse el tablado de seis amables señoritas, (1) y estenderse al otro lado del piano una porcion de caballeros, y entonar un himno en honor de las ciencias y de las artes, cuya preciosa música era composicion del laborioso é inteligente profesor, señor don Francisco Vivero, presidente de la seccion, y la letra de don Juan Bautista Sandoval; cuyo himno, que finalizó la sesion, fué cantado con suma precision y exactitud, y concluido en medio de vivísimas demostraciones de

(1) Las señoritas doña Dolores Talleda, doña Encarnacion Talleda, doña Rosario Llera, doña Antonia Stengel, doña Dionisia Bolla, doña Emilia Horcelane.

satisfaccion de toda la concurrencia. Esta, antes de separarse dió una vuelta por el salon para ecsaminar la galeria de pinturas, esposicion de los mismos sócios; y puesto que por nuestro cargo en el Liceo, nos ha tocado la honra de hallarnos constituidos en historiadores de la inauguracion, la acompañaremos en este paseo, haciendo una reseña, aunque ligera, de la antes citada esposicion.

Llenos de un noble entusiasmo, poseidos de una recomendable emulacion, los sócios que componen la seccion de Pintura, se han presentado á recoger el premio, fruto de su laboriosidad, á dar una prueba clara de sus adelantos: acaso un artista severo no encontraria en los cuadros espuestos una escuela fija; acaso tildaria á algunos de incorrectos; pero nada de esto rebaja su justo mérito, antes por el contrario, éste se aumenta á la simple consideracion de los pocos elementos con que por desgracia cuenta esta ciudad para estudiar un arte tan difícil en todas sus partes. La señorita doña Rosa Marín y Alvarez, ha espuesto dos cuadros lindísimos y con sumo tino trabajados: por mas que el espectador los contempla, apenas puede concebir de qué modo para que hagan tanto efecto, están unidos los mariscos con la felpilla y el color. La atmósfera y el agua no parecen pintadas, tal es su verdad: en suma son unos paisajes alegres y llenos de poesía. La señorita doña Carlota Raggio, lo ha hecho de uno de lapiz encarnado, que representa al general Belisario, teniendo en los brazos á su casi ecsánime lazarillo. Las dos cabezas son sublimes; la espresion de semblante de la del general en el que se ve pintado el dolor que sus desgracias le causarán, ofrece un tipo verdadero de sensibilidad que no apaga del todo su grandeza de alma y su conformidad con el infortunio: el pelo, y la mal peinada barba ofrecen un fuerte contraste con la rizada cabellera de su moribundo guía. El cíaro oscu-

ro, la finura en la ejecución, el buen contorno de las cabezas, revelan una obra de difícil desempeño, y de un mérito relevante. Felicitamos á la señorita Raggio por la elección de un cuadro tan artista; y le damos las gracias al mismo tiempo, por su desprendimiento al regalarlo al Liceo, el que no podrá ser ingrato ni á su talento ni á su donativo. Los señores don Tomas Vidal, don José Buzo, don Bernardo Martinez, don Cirilo Salinas, don Miguel Moreno Aviles, don Salvador Gimenez y don Juan Trigueros, han presentado varios cuadros al óleo, que han gustado muchísimo. De estos hay algunos que llamaron mas la general atención, ya por ser copias de originales conocidos en esta ciudad, ya por el sorprendente parecido de aquellas con éstos. Entre otros citaremos los siguientes. El Casto José, un San Pedro, un San José, del señor Vidal; dos paisés, un Daniel en la Cueva de los leones, la Sorpresa, del señor Buzo; una Magdalena, un Astrónomo, el retrato de un Obispo, del señor Martinez; la incredulidad de Santo Tomás, del señor Salinas; unos fruteros del señor Aviles; un Niño, del señor Gimenez; y el Joven Tobias del señor Trigueros. En estos cuadros se descubre un pincel franco, buen colorido, tintas dulces, un bien entendido claro obscuro, y un dibujo correcto. Muchos de ellos son copias de originales del señor don Luis Cruz, distinguido artista que se halla hace tres años en esta capital, y que los amantes de las artes de la misma, van á tener el sentimiento de perderle por su próximo viaje á la Corte. El señor don José Joaquin Navarro, ha espuesto tambien dos litografías muy bien acabadas, y ademas un capricho original á la acuarela, el retrato sobre todo de Lord Byron está divinamente litografiado. Por último, los dos cuadros del señor don Emilio Gimenez; el Toro y la Baca del señor don Eduardo Burgos, y el de don José Maria Medina, asimismo gustaron mucho, por estar per-

fectamente trabajados. Tal ha sido la concurrida esposicion de pinturas que acabamos de bosquejar; pero antes de pasar adelante, es un deber nuestro manifestar á sus autores lo satisfecha que quedó con sus trabajos la sociedad; y á los socios de la seccion, que los Liceos les ofrecen un campo igual á aquel que el reinado de Felipe II ofreciera, á Murillo, Velazquez, Zurbaran, Cespedes y otros: que asi como éstos distinguidos artistas se dedicaron á imitar las obras maestras de un Rafael, de un Miguel Angel, un Ticiano, ellos deben seguir estudiando la de unos y la de otros. Copiar al famoso Murillo, cuyo diestro pincel comunicaba al lienzo los encantos de la hermosura, y de la gracia: imitar el claro obscuro de Zurbaran, de Ribera: la verdad de Velazquez, de Alonso Cano; seguros de que con tan buenos modelos, y con la capacidad que en la esposicion demostraran, serán útiles asi mismos, y la vanagloria del pais que les diera el ser.

Réstanos ahora relatar de qué modo coadyubó la seccion de Música á aumentar el brillo de la inauguracion. Ademas del himno que dejamos apuntado, débil muestra de lo que era capaz, habia estudiado una ópera que se ejecutó por la noche. Ahora quisieramos poder desprendernos, de la parte, aunque pequenísima, que hemos tenido en la realizacion de la inauguracion, para entregarnos, sin el temor de ser tachados de apasionados, á describir el écsito de la ópera cual nosotros los sentimos; sin embargo, trataremos de hacerlo con toda la calma y templanza posibles.

El salon que dejamos retratado, hallábase ocupado á las siete de la noche por una concurrencia todavia mas numerosa que la de por la mañana; y si en ésta aparecia magestuoso, ahora deslumbra con sus millares de luces, reflejadas por los espejos y las arañas de cristal, si entonces reinaba el mayor silencio y atención, en este momento estaba animado por

el impaciente murmullo de unas quinientas personas; mostrábase encantador á la vista de tantas hermosas de ojos volcánicos, de elegantes prendidos. El teatro estaba velado con una cortina escénica de sumo gusto, y en tanto que ésta se descorria, tocó con todo primor y perfección una brillante sinfonia la orquesta dirigida por el sócio don Cayetano Bolla, de la cual formaban parte los de igual clase don Francisco Guierrez y don Juan Cansino y en la que figuraban como aficionados, don Pedro Graff, don Juan Muller, don Diego Piñon, don Juan Menvielle, don Antonio Olona, y don José Montengon. Concluida que fué ésta, dióse principio á la ópera elegida que era Lucia de Lammermoor; ópera llena de melodias nuevas, y en extremo agradables, de una música caracterizada por altamente sentimental, y filosófica, que en nuestro pobre juicio es la obra maestra del célebre maestro Donizzeti, por mas que otros den la preferencia á la Ana Bolena; sobre todo el final del segundo acto, es dramático y profundo en alto grado, y como concertante es la pieza que mas acredita á su autor de excelente contrapuntista, y cuya ejecucion no solo ha sido perfecta, sino superior á todo encomio, teniendo en cuenta las circunstancias. La introduccion cantada por los señores Gross, Castillo, Raggio y coristas (1) estuvo bien ejecutada, é hizo presagiar el éxito mas completo al todo de la funcion á los espectadores, los cuales vieron con placer que escedió á sus esperanzas. El señor de Gross, conocido y aplaudido en los círculos filarmónicos de esta ciudad, y cuya voz de baritono era muy apropósito para la parte de Enrique que le estaba

(1) Los Sres. D. José Fiador. D. Luis Bertochi. D. Miguel Calzado. D. Antonio de la Cámara. D. Rafael de la Cámara. D. José Alcántara. D. Francisco Rojo. D. Joaquín de Burgos. D. Eduardo Solier. D. Manuel Cruz. D. Felix Capdevila. D. Miguel Perez.

confiada, en esta pieza asi como en las demas, desplegó energía, sentimiento, buen método de canto, y cierta soltura en la accion que agradaron sobre manera, y esta última circunstancia sorprendió á los que teniendo la satisfacción de tratarle temian la cortedad y timidez de su genio. La señorita doña Isabel de Cárdenas, que desempeñaba el papel de Lucia, á una figura interesantísima á una elegancia natural, reúne una voz de *mezzo soprano* de bastante cuerpo y flexibilidad: una vocalizacion perfecta, un excelente método, y un sentimiento y pasion de un alma privilegiada. Su voz *argentina* que tan buen efecto produce en los pasos y bolatas de bravura, la modifica y modula de un modo sorprendente en el canto filado y de portamento. En el duo del primer acto con el señor de Ojeda; en el andante del de tiple y bajo, del segunda acto, cuando dice, *Quel core infidèle ad altra si die*, se posee tanto de la situacion, y comprende tambien lo que dice, que entusiasma, arrebatada, enagena. En el tercer acto, en la escena del delirio, como cantante y como actriz se eleva á la altura de una artista consumada; y hace que el espectador delire, y que participe de sus ilusiones, y que sienta las desgracias de la infeliz amante como las suyas propias, y que admire tal perfeccion en quien por primera vez canta en escena: por último la sensacion que la señorita Cárdenas produjo, no puede trasladarse al papel de los corazones donde está gravada. La señorita doña Juana del Canto en el corto papel de Alisa, que su mucha amabilidad se prestara á hacer, no tuvo lugar de lucirse como cuando desempeñó la parte de Inés en Beatrice di Tenda: mucho sintió la sociedad verse privada del gusto de oír tan estensamente como en aquella ocasion, unos acentos que tan dulce y profunda sensacion le produgeron.

El distinguido artista don Manuel Ojeda y Manti, conocido por de un mérito relevante asi en el pais como en el estran-

gero, se prestó á cantar, como sócio de este Liceo, la parte de Edgar, lo cual tuvo la condescendencia de ejecutar apesar de hallarse indispuerto; pero aun asi, ó mas bien ésto mismo fué causa para que desplegase sus extraordinarios recursos sus talentos músicos, y para que esta noche ganara un laurel mas á la corona que aquellos justamente le concedieran. En el recitado *tu delle gioje interno, io... della morte*: en el andante *Rispetta al men le ceneri di chi moria per te*, estubo felicisimo, sublime, encantador. Pero donde principalmente su dulce y penetrante voz, llegó hasta el alma, y se apoderó de los ánimos y el espectador apenas era dueño de si mismo, fué en la cabaleta, *Tu che al dio spiegasti V ali, o bell alma innamorata*; porque faltan voces para espresar el esquisito gusto, la pasion el sentimiento con que la cantara. El señor de Castillo, que hacia de Raimundo, brilló en todas las piezas que ejecutara, como era de esperar por sus escelentes facultades, su voz clara, sonora y estensa; y como actor caracterizó bastante bien su papel. El señor de Rando que á su bonita voz va unida mucha afinacion y buen gusto, cantó perfectamente el *andantino* del final del segundo acto; tan solo le hace falta que abandone el miedo, y que tenga una justa confianza de si mismo. Por último, el señor de Raggio que desempeñó el partiquino, y las señoras y señores que cantaron los coros merecen una especial mencion por lo acertadamente que lo hicieron: mércela asi mismo la orquesta por lo bien que secundó los esfuerzos que valieran un triunfo á los cantantes. El señor de Vivero, maestro á la concha, es acreedor á los mas merecidos elogios por la constancia, celo, y habilidad que ha demostrado en la enseñanza; y éste y el señor de Ojeda por la buena direccion: á ambos se le debe que haya tenido un écsito tan brillante la ópera, la cual ha estado servida por sócios, y de éstos tuvieron la condescendencia de hacer de comparsas los señores don Ven-

tura Moraga, don Antonio Casanova, don Ramon Franquelo, don José Maria Gonzalez Zorrilla. En los trages y en las decoraciones, han reinado lujo, elegancia y verdad: pero donde todas estas cualidades se hallaron reunidas de un modo tan sorprendente que arrancaron numerosos aplausos, fué en el final del segundo acto, á la vista de aquel suntuoso salon regio; en el que, asi como en las demas decoraciones demostró el señor de Chaman, jóven artista de esta ciudad, un gusto esquisito, y un profundo conocimiento de las leyes de la perspectiva; en todas ha conseguido que la ilusion optica compita con la realidad. Decir que cada una de las partes y todas en general agradaron y arrebataron á la concurrencia demostrándola ésta con freneticos y repetidissimos aplausos, es referir lo que pasó, es consignar una verdad; pero todavia merecia mas; todavia la sociedad debió coronar, á los que le hacian experimentar sensaciones tan dulces, tan gratas; todavia debió demostrar, mas de lo que lo hizo, su entusiasmo; pero la sorpresa, el placer, cierto plácido arrobamiento indudablemente embargaron sus sentidos.

El dia 8 de enero hará época en los anales científicos, artísticos y literarios de esta ciudad: la inauguracion de su Liceo presagia dias de gloria. El recuerdo de este dia y de este acto solemne no se separarán jamas de la memoria de sus sócios, ni de los que entre éstos componen la Junta Directiva, cuyos afanes en este momento se hallan recompensados y sus deseos plenamente satisfechos.

Málaga y Enero 9 de 1843.

El Secretario General

Vicente Martinez

i Montes.

DISCURSO

INAUGURAL

LEIDO EN LA APERTURA

DEL

LIBRO *ANALAG 968960*

por su presidente

DON PEDRO GOMEZ SANCHO.

SEÑORES.

EN el grandioso cuadro de la naturaleza se descubre en primer término una figura sublime, que parece dominar el universo y disponer de él como de una conquista. Este objeto importante, que cautiva y fija toda la atención, es el hombre. Su cabeza elevada recibe del cielo un rayo de luz, emanación de la divinidad, que ilumina su frente. Animado por un principio activo, que dirige todas sus facultades, em-

bellece con el reflejo de su razon, todos los objetos que le rodean. En efecto, éste ser privilegiado dispone del globo que habita, como de un dominio que le pertenece exclusivamente: él mide y corre con la rapidez del ave sus diferentes regiones: con el carácter de superioridad, que le distingue, humilla á las mismas fieras, que apartan su vista llenas de espanto; él diseminando las artes por toda la superficie de la tierra, la hermosea con esta nueva especie de creacion, dando asi nuevos atractivos á sus goces y añadiendo un grado mas de perfeccion á las obras de la naturaleza. Pero como si este vasto dominio no fuese bastante á satisfacer su ambicion, se lanza todavia á la inmensidad del espacio, para encontrar allí las leyes eternas que rigen el órden admirable del mundo: así como de la altura inenmensurable del cielo descendiendo á su corazon, y halla en él aquellos rasgos humanitarios, grabados por la mano del Omnipotente, que sirven de base al órden moral.

De este foco de sensibilidad parte un movimiento expansivo, que le aprocsima á sus semejantes, que le hace interesarse en sus sufrimientos, y le impele á mejorar sus desazones del hombre y que viene á ser el contrapeso de su amor propio, corresponde exclusivamente el instinto de perfeccionarse. Así, pues, esta disposicion singular, que le impulsa á romper las trabas de su estupidez natural y á elevarse á las altas regiones del pensamiento, sería estéril y limitada, á no ser por el concurso de todos los individuos para extender y multiplicar la suma de los adelantos individuales. Este gran principio de asociacion, como origen el mas fecundo de instituciones benéficas, parece ser el pensamiento característico del siglo en que vivimos. Pero en ningun ramo, de cuantos abraza la sociedad, se deja conocer la influencia de

esta inclinacion, que arrastra á la generacion presente, como en las letras y en las artes. Porque el hombre ha comprendido, que el saber es el único agente que puede obrar en la verdadera civilizacion, el único móvil que puede completar su emancipacion de la tiranía, con que el fanatismo político y religioso hollaba sus mas sagrados derechos. En una palabra, la divisa del siglo XIX parece ser «el hombre es lo que sabe.» Esta verdad, altamente social y civilizadora es una paradoja para aquellas almas menguadas, que, acusando á nuestro siglo de positivo, briegan porque su bandera sea «la del hombre vale lo que tiene:» palabras de consuelo para el egoista y el codicioso que encuentran en ellas un narcótico á su roedora vergüenza. Pero por fortuna dista mucho de la realidad semejante inculpacion á una época, en que las luces han destruido el gótico edificio de civilizacion feudal, y con él, esos privilegios depresivos de la sociedad, concedidos á ciertas clases del estado: en que la libertad civil proclamada en medio de torrentes de sangre ha asegurado la libertad del pensamiento: en que al antiguo escolasticismo confinado en el claustro han sustituido las instituciones favorables á las masas, proporcionando una instruccion amplia, popular, que favorece el vuelo rápido del entendimiento humano. Este sí es el verdadero positivismo de nuestro siglo. Positivo, porque al lenguaje sofisticado y misterioso de una escolástica capciosa, ha relevado la luminosa antorcha de la filosofia: positivo, porque desembarazado de los delirios de los antiguos filósofos ha sustituido á los sueños de Platon, Aristóteles y Descartes, que eran los fundamentos con que los metafísicos é ideologistas esplicaban las facultades del entendimiento humano, la esperiencia y la observacion, fundamentos mucho mas sólidos de la teoría frenológica de Gall y Spurzheim: positivo, porque á una

metafísica oscura, á las argucias de una vana teología; á la mala fé, al charlatanismo y al furor de las disputas y de los ergos, ha sucedido el estudio constante de las leyes fisico-matemáticas, que rigen el universo: positivo, en fin, porque los adelantos de las ciencias han puesto en mano del hombre una porcion de medios seguros de obtener brillantes resultados en sus investigaciones y empresas. La física por ejemplo ha contribuido con la precision de nuevos instrumentos á la perfeccion de la astronomía. La mecánica ha hecho que la navegacion sea mas rápida y atrevida. La ciencia del hombre, finalmente, camina á la perfeccion, al paso que la anatomía va enriqueciéndose con nuevos hechos. ¡Pero cuánta diferencia de este positivismo filosófico, racional, útil, que caracteriza nuestro siglo, que es hijo de las luces y de la libertad del raciocinio, al positivismo que algunos malamente atribuyen á esta época, para disculpar ese espíritu de egoísmo, ese sórdido interés que deseca el corazon y le hace inaccesible al encanto arrebatador de la gloria! ¡Cuánto no debe el hombre á este nuevo giro de la civilizacion moderna que le ha separado de las preocupaciones y errores, que le ofuscaban y que le han tenido sumergido en un mar de calamidades y de desgracias! Y en efecto, separándose de las abstracciones, de las hipótesis, de una filosofía especulativa, y estudiando el hombre físico para conocer el hombre intelectual, es como pueden desecharse esas falsas ideas, esas quimeras que han cubierto la tierra de tinieblas y de horrores, de sangre y de crímenes, en una palabra, que han sumergido á la humanidad en un océano de heregias políticas y de prácticas supersticiosas. A este caos de funestos errores en que se ha procurado sepultar á las masas, ya por el terror, ya por la ignorancia, se debe el número incalculable de víctimas, que han inmolado los trastornos políticos,

Las guerras civiles, los tormentos y la hoguera. A la falta de ilustracion del pueblo, es preciso atribuir esa facilidad, con que se han tenido por crímenes las acciones mas virtuosas, y el candor y la inocencia por la maldad mas refinada. A la estúpida barbarie tambien se debe el que el patíbulo haya sido el término de los que se negaban á creer ineptias, que rechaza hoy el sentido comun: al tenebroso oscurantismo, finalmente, pertenece, que la sociedad, degradada ante la orgullosa aristocracia civil y religiosa, no pudiese comprender que solo su furor despótico era el verdadero ultraje hecho á la divinidad.

Empero los progresos subsesivos de la razon y de las ciencias han elevado al hombre á su dignidad primitiva y le han hecho aprender, que sola la instruccion puede consumir la grande obra de su regeneracion social. En aquella descansa todo el porvenir, todo el bienestar de la sociedad. En la ilustracion está basada la moral pública que no es mas que la espresion de las virtudes domesticas de un pueblo. Con el cultivo de las ciencias suaviza el hombre sus costumbres, se hace tolerante, y se eleva á sentimientos mas útiles á sus semejantes y mas dignos de él. El estudio, esta ociosidad laboriosa del hombre sabio, como lo ha llamado un filósofo, es el mejor consuelo en la adversidad y el adorno mas brillante en la fortuna. Por otra parte la felicidad humana no puede ser durable cuando nace de ilusiones por encantadoras que sean, pues que llega un tiempo en que desaparecen, y vacio el corazon, es ya la vida una carga insoportable. La virtud y una sólida instruccion solo pueden amenizar nuestra ecsistencia.

Animada de estos principios y movida por esa actividad literaria que por do quiera se nota, como consecuencia indispensable de la época, la juventud actual se presenta con

ardor y brio en el campo de la discusion, ora política, ora literaria. El esceso de vida que la anima la hace invadir todos los terrenos de la política y de las letras, dando con sus inspiraciones una nueva alma á un mundo gastado ya por tantos y tan funestos desengaños. Por eso la juventud, ardiente en sus proyectos, con fé en el porvenir, y ambiciosa de gloria, es la primera á lanzarse en la carrera de la inmortalidad, buscando ese esplendor magnífico del heroismo literario. Asi es como asombrados vemos, que entre el ruido estruendoso de una guerra fratricida, en medio de la humareda de los incendios, á presencia de la muerte misma se hallan levantado colosales tantas reputaciones científicas, se hayan alcanzado tantos laureles literarios. Tan cierto es, como ha dicho un célebre historiador, que cuando el movimiento de la inteligencia llega á ser un placer vivo, la libertad es bien pronto una necesidad, que pasa del pensamiento público al estado. Tan cierto es tambien á su vez, que las instituciones y el gobierno, deciden de nuestras costumbres y de nuestra ecsistencia.

En este impetu hacia el libre ecsámen de todas las doctrinas, en esta tendencia á dilatar el círculo de los conocimientos humanos, en esta constante aplicacion á la reciproca enseñanza, han nacido y poblado todos los ángulos de la Peninsula multitud de asociaciones científicas ó literarias con el nombre de Licéos, Institutos, Academias &c. &c. Pero entre todas estas reuniones, ningunas sobresalen mas por su mayor popularidad, que los Licéos. En estos santuarios de las letras y de las artes están las puertas abiertas á todas las clases y á todos los secos. En estos templos de las Musas no hay otras distinciones, ni otra categoria que la del mérito. En estos torneos intelectuales el genio decide la competencia, y el adquirir un nombre es el término honro-

so del triunfo. En estas asambleas literarias, felizmente se hallan reunidos todos los ramos del saber, es como si se dijera la casa paterna de las nueve hermanas, cuya consaguidad demuestra, que todas las ciencias y artes se ayudan mutuamente, y mutuamente se proporcionan brillo y esplendor. La poesia encuentra en la música el recurso poderoso de escitar nuestra sensibilidad, ó de conmovernos por el entusiasmo. La metafísica y la moral encuentran en las celestes inspiraciones de Rafael, ó en las maravillosas creaciones de Murillo, las imágenes mas encantadoras del candor y la inocencia, á la vez que de la elevacion y magestad de la divinidad. La escultura inmortaliza en el mármol los hechos gloriosos de la historia, y la elocuencia, en fin, realza y da mayor brillantez á las verdades mas luminosas de las ciencias físicas.

En las artes la naturaleza aparece mas risueña y pintoresca, embellecida por la imaginacion del artista, escandecida de entusiasmo. Aquel reúne las bellezas esparcidas, y forma de todas ellas un modelo intelectual, un bello ideal que arrebatá, contagiándonos del mismo entusiasmo, cuyo fuego dió vida á las obras maestras del arte: porque el alma no puede experimentar un sentimiento vehemente, sin sentir al mismo tiempo la necesidad de comunicarlo; y ningun campo mas á propósito para recibir y trasmitir estas inspiraciones sublimes del genio, que el Licéo. Allí el pintor con su paleta arrebatá á la tumba su fúnebre depósito, y nos presenta vivo y esplendente al héroe de otro siglo: el escultor con su cincel anima al mármol: el poeta hace correr de su pluma versos armoniosos: el teatro se embellece con mil acciones nuevas que nos interesan y admiran: el músico con su lira llena los aires de una armonía sublime: y el orador con su elocuencia, ya inflama en nosotros animoso el amor de la

patria, ó sensible hace correr nuestras lágrimas.

En esta arena del talento, no es el seco encantador espectador inerte de los esfuerzos del génio, también participa de las glorias del triunfo, sin perder nunca su justo derecho á ser el juez, cuyo amable fallo nos es tan envidiable. El con sus dulces afectos, que son el mas delicioso patrimonio de la sociedad, interesa á nuestro corazón, y escitando en nosotros una noble rivalidad, buscamos en su aprobación el mas venturoso premio de nuestras tareas. Hé aquí por qué las Gracias presidian estas instituciones benéficas, y hé aquí cómo ellas solas han podido sembrar de flores el áspero camino del saber.

Tal es, señores, el ilustrado espectáculo que hoy nos presenta Málaga, debido á los incansables esfuerzos de su juventud estudiosa. Por ellos brilla hoy para esta culta capital una nueva esperanza, precursora de un porvenir dichoso. Vuestra laboriosidad y esmero, señores, acrecerán en bien del país el poder intelectual de vuestros conciudadanos: promoviendo la aplicación y el estudio apresuraremos su felicidad, y por ella experimentaréis las satisfacciones mas puras, como recompensa la mas apreciable para las almas sensibles y generosas.—Pueda mi débil voz, en este solemne acto de inaugurar el Liceo, inspiraros un noble y patriótico anhelo de aumentar la gloria, que ya habeis adquirido.

Málaga 8 de Enero de 1843.

El Presidente,

PEDRO GOMEZ SANCHO.

A LOS FUNDADORES DEL LICEO.

A LA INSTALACION DEL LICEO.

A LA INAUGURACION DEL LICEO.

ODA.

¿ A dónde presurosa
 La juventud de la ciudad vecina
 En turba numerosa
 Placentera camina
 Cuando el Planeta hácia el Nadir declina?
 ¿ Será que en fausto dia
 El triunfo de las armas liberales
 Escite la alegría
 De los pechos leales
 Buscando alivio en sus pasados males?
 ¿ Será que las victorias
 Del caudillo que á Bilba libertára
 Celebren y las glorias
 Que dió á la patria cara,
 Frutos de paz que conquistó en Vergara?
 O á la inocente niña,
 Esperanza y placer del pueblo hispano,
 De que su frente ciña
 La diadema, y su mano
 Empuñe libre el cetro soberano?
 No, que el céfiro blando
 Los ecos trae á la siniestra orilla,
 Mis Náyadas cantando
 A la luna que brilla,
 Oyendo estoy la relacion sencilla.
 Con lengua peregrina
 Asi el canoso Guadalthorche hablaba
 Y su cabeza inclina

Probando que escuchaba
Lo que el coro de Ninfas le cantaba.

Estudiosa juventud
Del pueblo malacitano,
Honor del talento hispano
En las regiones del Sud,
Un pensamiento feliz
Os inflama y os inspira
Unir la trompa á la lira
Y la armonía al matiz.
Sábía Atenas consagró
A las ciencias su Liceo,
Ardiendo en igual deseo
Un día Málaga os vió,
El deseo de saber
Os unió en estrechos lazos,
Como á los robustos brazos
El deseo de vencer.
Al sistema y la opinion
Habeis abierto las puertas,
Sin ello quedarán muertas
La gloria y la emulacion.
Apolo y Cérés irán
Y las Musas de consuno
Presentando á cada uno
El objeto de su afán.
Minerva irá á presidir
El Arte y Naturaleza
Y hasta la misma belleza
Irá el fruto á compartir.
Cantémosle himnos de honor,
Escriba sus fastos Clio
Y tú, padre de este río,
Dales auxilio y favor.
Así el eco sonoro,

Nuncio del fausto dia, resonando
Desde el virgíneo coro,
Iba el aire poblado
Y los génius del rio despertando.
De entre el frondoso acanto,
La dócil mimbre, el junco, la espadana,
La juncia y el mastranto
Y la cimbrosa caña
Que el manso rio en sus orillas baña,
Mil Génius tutelares
Batiendo van sus alas placenteros
Hacia los pátrios lares
Y con votos sinceros
Animan á los jóvenes primeros.
Eléctrico se inflama
Y crece y cunde el juvenil empeño,
Su fuego se derrama,
Y yo vi, como en sueño,
Instalarse el Liceo Malagueño,
Libre ya el alma mía
De una ilusion que el Númen de Hipocrene
Llevó á mi fantasia,
Siento ¡ay Dios! que no tiene
Voces mi lira con que acorde suene.
Cantára yo el primero
El mérito del jóven estudioso
Que, obediente severo
De un pacto generoso,
Me da ejemplos de sábio y virtuoso.
Las virtudes cantára
Del círculo que llena estos salones,
Cuya constancia rara
Rindió mil corazones
Y atrajo aquí la flor de los varones.
Y que verán un dia
(No yo, que el tiempo encaneció mi frente),
Buscar aquí á porfia,

Como en su clara fuente,
La antorcha de las ciencias refulgente.
Si, porque habeis nacido
Por dicha en un segundo siglo de oro
Y los primeros sido
Que en el suelo que adoro
Esplotais de los cielos el tesoro.
Y emulando la gloria
De Grecia y su Licéo vereis llenas
De páginas la historia
Y serán mas amenas
Que las que dió el filósofo de Atenas.
Suba, crezca mi canto,
Elévase al Sublime la armonía,
Y en este lugar santo,
Que templo fué algun día,
Himnos suenen de paz y de alegría.
Bajo el árbol frondoso
De la celeste paz, inalterable
Y en plácido reposo
Viva la Ciencia amable;
Huya de aqui la hidra abominable.
Saber, ó patria mia;
Saber, saber; las ciencias y las artes
Cultivense á porfia,
Y sino eres temida en todas partes
Rompase con baldon la lira mia.

7 de Enero de 1843.

SALVADOR LOPEZ.

A LA ILUSTRACION.

ODA.

Quiso al Eterno cuando entonces era
en si solo, sin mundo y sin creaturas,
que el mundo luego fuera
con hombres sus hechuras
dotados de razon é inteligencia
obra en la que brilló su omnipotencia.

Y quiso que este ser inteligente
distinto de otros mil organizados,
que fueron solamente
á su gloria criados,
viviese en sociedad con sus hermanos
como seres benéficos y humanos.

Pero el hombre en el mundo embrutecido
el fin no conoció ¡miseria humana!
para que fue nacido;
y por esto se afana
en contrariar las miras del Eterno
como un genio, que abortó el Averno.

Y enemigo del hombre encarnizado
el hombre embrutecido siempre fuera
y en venganza empapado
en su cráneo bebiera,

si Dios que cual su imagen lo ha criado,
no hubiese al hombre en su civilizado.

Permitiendo que el hombre recordase
su noble origen su mision divina
y con afan buscarse
el bien a que lo inclina
aquel alma inmortal que lo separa
del resto de los seres que compara.

Mas no es el corazon tan poderoso
que alejará del alma cuando quiere
el error tenebroso,
es menester que espere
que desde el cielo el Dios omnipotente
mande a la ilustracion llene su mente.

Porque es la ilustracion solo un destello
de esa divinidad que veneramos
cuyo admirable sello
por do quier encontramos,
cuyo influjo benéfico sentimos,
cuya mansion de paz tambien perdimos.

Y el hombre humilde, que prudente ansiaba
ilustrar su razon para ser hombre,
y Dios que le inspiraba
la imágen de su nombre,
elévaton su ser y le trajeron
los bienes, que las ciencias descubrieron.

Y si la ciencia mas cundido hubiera,
hubiera el hombre menos mal hallado:
ni la terrible hoguera
hubiera devorado
víctimas inocentes, ni el vencido.

de plato al vencedor nunca servido:

Ni el patibulo infame, que se alzara
por fanáticos seres vengativos
la muerte sustentara;
ni miles de cautivos
arrastrarán cadenas; ni la guerra
poblara de cadáveres la tierra.

Mas los hijos de Málaga la hermosa
que anhelan por saber y el saber aman
ya con voz fervorosa
la ilustracion proclaman
y un templo le dedican presurosos
de gloria y de saber tan solo ansiosos.

Y hoy es en fin el anhelado dia
que tanto ansiaba quien en sueños vagos
mil veces lo veia
y al despertar amagos,
solo amagos sentia;
y alguna vez perdida la esperanza
ni aun siquiera lo via en lontananza.

Mas helo aqui cual punto que en cielo
ocupa el bello luminar fulgente
iluminando el suelo
con su luz esplendente
y mas que el suelo el orbe todo el mundo
y el espacio llenar siempre fecundo.

Helo aqui, si, brillante, esplendoroso
nuncio de mil y mil aun mas brillantes,
que no será dudoso
que activos y constantes

elevemos obrando con empeño
á la cumbre el Licéo Malagueño.

Y tu, divina ilustracion, desciende
del olimpo do tienes tu morada
y tus alas estiende
hácia mi patria amada
y secundando en todo mi deseo,
divina ilustracion, baja al Licéo.

Salvador de La-Chica.

À MÁLAGA

POR SU LICEO.

Aquel humilde génio que tu historia
En álbum de amistad consagró un dia,
Que por tu fértil suelo discurría
Sediento de tu fama y de tu gloria.

Aquel humilde génio que vagaba
Con indecible ardor, de tus almenas
Al tranquilo linder de tus arenas,
Abultando las sombras que evocaba.

Del asilo ignorado dó yacía
Te vuelve á saludar ¡Málaga hermosa!
Aquí, donde te muestras orgullosa
Con el nuevo tesoro que en tí había.

¡Tesoros del saber! hoy emulados;
Que por jueces encuentran ojos bellos:
¡Tesoros del saber! cuyos destellos
Del uno al otro polo han abarcado.

Y los fastos del hombre ennoblecieron,
Y los goces del hombre dilataron,
Y las penas del hombre consolaron
Y los grillos del hombre destruyeron.



Y tú que, cual deidad medio embriagada,
Con el dulce escalar de tus jardines;
Esquivaste quizá tan altos fines
Y esa puerta tuvistes aherrojada.

Hoy vas á conocer que mas que el oro,
Que mas que ricas proras discurriendo
Y tus frutos al mundo repartiendo,
Era el grande valor de este tesoro.

Al lado del clavél que eleva altivo
Su cáliz de rubí morado y tinto,
La violeta, su olor suave distinto,
En contraste feliz hará mas vivo.

Así tu juventud por campo ameno,
Alternando furoros de Talía,
Con las dulces cadencias de poesía
Lucirá cual el sol después del trueno.

Vibraciones angélicas sonando
Al alma pasarán, y los cuidados,
Y el eterno afánar, serán trocados
En arrullos de amor, en sueño blando.

Y al través de ese velo, en panorama
Brillarán las sublimes epopeyas:
De Lope y Calderon las gracias bellas
Y de Iberia el valor, honor y fama.

Y de Larra tambien... ¡perdon oh sombra!
Que era imposible oír tu diccion pura

Sin gemir y llorar tu desventura; ya el sol
Solo mi corazon es quien te nombra.

¡Salve hermosa ciudad, aun hoy mas bella!
¡Salve la sin igual en claro cielo!
¡Salve dormida Huri de nitio velo!
¡Salve de interno mar primera estrella!

Y vosotras mitad de nuestra vida,
Que á mi débil decir prestais oido;
Que por el orbe todo habeis tenido
Admiracion constante y merecida.

Ninfas del leve pié, de negros ojos,
De la esveltez sin par, de gracia ejemplo,
Venid á ser las diosas de este templo,
Venid por sus incienso y despojos.

Que hasta el mismo saber, y la caterva
De adeptos de las Artes, procelosos,
Por caminos desiertos y penosos
Sus ofrendas presentan á Minerva.

Y si un tiempo la Grecia así atraía
Por senderos ocultos y floridos
El tropel de sus sábios distinguidos,
Cual aquí bosquejamos este dia.

Y si en ese plantél te gozas luego,
Si el laurel inmortal orla tu frente,
Y si Apolo al morir por occidente

Te legó su esplendor, su noble fuego;

Me daré el parabien aunque no viva

Encantado contigo cual vivia;

Me daré el parabien, que el alma mía

Por dó quier te llamó patria adoptiva.

Alhaurin el Grande 3 de Enero de 1843.

Ndefonso Marzo.

DISCURSO

LEIDO POR

DON ANTONIO JOSE VELASCO.

Leeis las líneas que están en mi libro; de nada os aprovecharán; en lo blanco os es preciso leer, porque allí, entre líneas, he puesto cuanto hay de esencial.

El abate Galiani, de burlesca memoria.

Paradójico en alto grado aparece el pensamiento que me servirá de tema; pero estudiado con el detenimiento que ecisije lo extraño de su contesto, hallaremos en él una verdad irrecusable, de importantes consecuencias, y digna por lo tanto de ser tomada en consideracion.

En efecto, señores; cuántos descubrimientos felices, cuántas útiles invenciones, cuántas verdades de ilimitada trascendencia no se hallan como escritas entre renglones en las obras de los grandes génios!!!

Ecsiste entre los hombres de talento una especie de comunion indefinible, pero que se toca por sus resultados; ellos se comprenden entre sí con la mayor facilidad, y lo que es vago, indeterminado y oscuro para la mediania, es para ellos claro, inteligible y fácil; á veces, sin necesidad de hablarse, han recibido inspiraciones semejantes, y la distancia á que vivian parece borrada por la unidad, por la semejanza, por la simultaneidad del pensamiento.

Y si esto ha sucedido ya, como lo prueban Newton y Leibnitz, que, á la vez, guiados por la fecundidad de sus talentos, y á la distancia que media entre Lóndres y Leip-sik, hallaron por dos distintos caminos un mismo resultado, el cálculo diferencial é integral, con cuánta mas razon no podremos suponer que en virtud de esa comunión intelectual en que están como afiliados los hombres de talento, adornados de esa vista instintiva, que así penetra con su mirada, á través de los siglos venideros como aprocsima á su época en inmenso panorama los conocimientos de sus predecesores, no hayan podido leer lo que otros génios, privilegiados tambien, escribieron en blanco, entre las líneas que representan su pensamiento escrito!!!

Voy á citar, en apoyo de la verdad que he adoptado por epígrafe algunos de los numerosos hechos que la ponen fuera de toda controversia; por eso se presenta desprovista de los atractivos accidentales de la oratoria, desnuda de los brillantes atavíos de la retórica, despojada de las ricas galas de la poesía.

El famoso judío Philon, que vivía en tiempos de Calígula, cuarenta años antes de Jesucristo, escribió un libro titulado *De la sabiduría*, que la iglesia ha calificado de apócrifo, en cuyo cap. 2.º, versic. 22, dijo: *Dios lo ha criado todo sujeto á peso, número y medida*. Esta verdad, repetida sin reflexión por espacio de mas de diez y ocho siglos, ha permanecido sin aplicaciones, hasta el punto de no haber producido resultado alguno para las ciencias y las artes, hasta que en 1777 Wenzel, químico alemán, en fuerza de estudiar estas palabras de Philon, halló en ellas el grande pensamiento que encerraban, la exactitud de las proporciones en que se hallan en un cuerpo los elementos de que se componen; pero no ha logrado Wenzel completarlo; Bergman

descubrió en 1782 la razon inversa en que se hallan los principios de los cuerpos que se combinan; pero estaba reservado á J. B. Richter; en 1796 comprendió exactamente el pensamiento de Philon; es decir, leyó con mas detenimiento lo que este habia dejado de escribir, meditó mas las palabras que se hallaban entre líneas, y aplicando las matemáticas á la química, ha probado que *Dios lo ha criado todo sujeto á peso, número y medida*. Es inútil, y no cumple á mi propósito, poner de manifiesto la importancia de la aplicación de la ciencia de las cantidades á la de la composición elemental de los cuerpos de la naturaleza; baste decir, que á pesar de la oposición mas decidida, los adversarios de Richter le han reconocido y aclamado como superior á Becker, Sthal y Lavoisier.

El príncipe de los botánicos, la gloria de la Suecia, el inmortal Linneo, comparó el reino vegetal á una carta geográfica; esta simple enunciación que algunos hombres mezquinos, hijos de la ilustrada Francia, émulos de su inmarcesible gloria, han calificado de figura poética, esta simple enunciación, repito, que se lee en su *filosofía botánica*, quedó estéril para esta ciencia, envuelta, confundida entre las mismas letras que componen este brillante pensamiento, hasta que muchos años despues, Giske, Bastch, Bernardin de Saint-Pierre, L'Heritier y otros la desarrollaron á un mismo tiempo, habiéndola completado Decandolle en su Teoría de la Botánica. Así describe este último el mapa vegetal que Linneo bosquejó, ó mas bien cuya formación dejó encargada al primer talento que supiera leer lo que habia dejado de escribir lo que habia de esencial entre líneas. Las clases de vegetales corresponden á las partes del mundo, las familias á los reinos, las tribus á las provincias, los géneros á los cantones y las especies á las ciudades, villas y lugares: los gé-

neros no clasificados están representados bajo la forma de islas mas ó menos cercanas á ciertos continentes. Superfluo seria detenerme á enumerar las inapreciables ventajas de la aplicacion de la geografía á la botánica: los limites de esta ciencia se han alejado á una inmensa distancia y ya no hay horizonte que detenga en sus escursiones á los hijos de Flora.

Al ilustre Bacon de Verulamio se ocurrió el primero en 1576 la idea de que el hombre pudiera elevarse y navegar por los aires fundándose en la teoria del peso del fluido en que vivimos: desde ésta época hasta el año de 1630 es de suponer seria infinito el número de lectores de las obras de Bacon, y solo el obispo Wilkins describió en dicho año un carro que en su concepto realizaba la idea del regenerador de las ciencias: en 1709 el jesuita Lana imaginó un aparato análogo aunque valiéndose del vapor: ambos leyeron el pensamiento que Bacon escribió en blanco, entre líneas, en su tratado de la Dignidad y Aumento de las ciencias. Desde esta época varios fueron los que intentaron medir la altura de nuestra atmósfera, y elevándose á la region eterea examinar su naturaleza, inquirir sus propiedades y encontrar la gradacion en que sucesivamente va disminuyendo la densidad de sus capas hasta confundirse con la materia impalpable que llena el inmenso espacio de los Cielos; pero sus inútiles tentativas no desanimaron á los físicos que les sucedieron, hasta que en 5 de Junio de 1783 los hermanos Montgolfier elevaron el primer globo en Annonay su patria, valiéndose de la rarefaccion del aire, apesar de haber sido descubierto el hidrógeno por Cavensich en 1766; ya no conoció limites el hombre; dueño de la mayor parte de los tesoros científicos que encierra el globo en sus entrañas, libre para recorrer los mares por medio de la brújula y enriquecer sus gabinetes con los objetos de los tres reinos conducidos de to-

dos los ángulos de la tierra, solo necesitaba lanzarse á las elevadas regiones de la atmósfera, y arrastrado por sus corrientes observar desde allí, como á vista de pájaro, la creacion entera, trasladarse con la rapidez del huracau desde el ameno valle de los Abruzos á las encumbradas cimas de los Pirineos, observar los movimientos de los ejércitos enemigos, medir el peso del aire, comparar las alturas de las cordilleras por medio del barómetro, estudiar en fin el magnetismo desde un elegante paracaídas, pendiente del globo alado con el que pretende navegar en direccion determinada.

Una de las doctrinas que mas han conmovido en sus cimientos el edificio psicológico casi tan antiguo como el mundo, es sin disputa la de Gall; este genio, que en 1802 se anunció al mundo como autor de un nuevo sistema moral é intelectual que asombró por lo gigantesco de sus formas, por lo temible de sus aplicaciones, halló en fuerza de investigaciones especiales sobre el aparato cerebral, que á ciertas elevaciones del cráneo corresponde la presencia de una propension, de una facultad, de una tendencia á tal ó cual objeto, accion, &c.; pero si se debe á Gall el haber detallado los puntos mas recónditos del cerebro en que se anidan las facultades cuyo conjunto constituye el juicio, la memoria, la imaginacion, el talento, no es á él seguramente á quien somos deudores de una idea tan trascendental, tan filosófica, tan profunda: ésta idea se lee en un pasaje de Galeno, del primer médico del mundo despues de Hipócrates, que nació 131 años antes de Jesucristo. Oigamos el pensamiento de Galeno consignado en sus obras de anatomia. «Cuando está dañada la parte anterior de la cabeza, sufren la imaginativa y el juicio, cuando la parte posterior la memoria.» Esta locucion tan terminante de las facultades intelectuales permaneció como el jermen de una planta en terreno estéril,

hasta que el médico español Juan de la Torre que escribía en 1715, meditando sobre estas palabras de Galeno, buscando lo que había dejado de escribir y fundándose en una constante y bien dirigida observacion llegó á confirmar algunos hechos importantes entre los cuales se singulariza el de fijar asiento á la memoria en el tercer ventriculo del cerebro. Volvió á quedar sin resultado tanto la indicacion de Galeno, como las ampliaciones de la Torre, hasta la ya citada época en que Gall, dotado de ese genio observador que le distinguia desenvolvió tan grandioso pensamiento, creando un nuevo sistema psicológico que pugna por obtener el triunfo sobre los de Kant y de Planton: la observacion y la posteridad decidirán esta terrible lucha.

Creo suficiente los hechos citados para probar que la mayor parte de las felices concepciones con que se honran los talentos eminentes de nuestros tiempos modernos han sido halladas entre las líneas que escribieron los jenios privilegiados que en épocas anteriores han admirado al mundo con esos brillantes destellos del sagrado fuego de la ciencia que han legado á sus sucesores envueltos en el denso humo de los errores de su siglo, de las formas peculiares de su lenguaje, y sobre todo de su manera especial de ver las relaciones de las causas con los efectos, de las leyes inmutables de la naturaleza con las frecuentes modificaciones de la creacion, de la materia organizada con la inorgánica, del cuerpo con el espíritu.

Investiguemos ahora porqué medios han llegado algunos pocos hombres á merecer bien de la humanidad, porqué sus nombres inspiran respeto y veneracion á despecho de los siglos que han atravesado, porqué en fin se les ha erigido altares, se les ha tributado una especie de culto; porque entre los dos únicos medios de cultivar el talento, y la

meditacion, se han entregado á esta última; porque con el primero, la lectura, han llegado á poseer todo el caudal de conocimientos que sus predecesores les habian legado y esto solo nunca ha sido bastante para distinguirse; cuando mas les habria valido una calificacion, brillante si, pero que se pierde con su nombre, que perece con su memoria, la de eruditos: pero sus efimeros triunfos abultados por el orgullo, por la adulacion tal vez, han esparcido una luz pálida y débil como la del meteoro; prefirieron el segundo la meditacion, porque con ella han reflexionado no solo lo que otros han dicho, sino tambien lo que han querido decir, han profundizado las ideas, han examinado sus relaciones, han buscado los lazos que las unen; en una palabra han leído en blanco, porque alli, entre líneas, es donde han hallado lo esencial, lo que buscaban.

Pero acaso esos genios creadores debieron las distinciones que escitarán siempre ya la baja envidia, ya la noble emulacion, á una organizacion privilegiada, á una especie de contestura de su cerebro?... será cierto que entre las cabezas de esos jigantes de la especie humana hay analogia de estructura?... Sin despreciar enteramente esta observacion á la que se ha dado quizá demasiada importancia, creo que en lugar de buscar la causa de esa singularidad que admiramos en el tejido íntimo de la sustancia cerebral, ó en las formas esteriores de la bóveda que la encierra, se hallará indudablemente en su perseverancia en el estudio, en su constancia en la meditacion, que son la causa y no el efecto de su perfectibilidad intelectual.



Esto mismo nos explicará porqué en una época en que se han aumentado considerablemente las relaciones literarias, en que las comunicaciones científicas tienen por vehiculo los vapores, los caminos de hierro, en que la imprenta derrama con

profusion las producciones del día los pensamientos improvisados, y reproduce incesantemente así las obras del genio, como las miserables rapsodias de la medianía, en una época repito, que se ha abrogado el epíteto de ilustrada, porque es menor el número de los talentos colosales, cuando parece debía suceder todo lo contrario; porque el tiempo que debiera dedicarse á la meditacion se invierte en la lectura: porque la abundancia de materiales distrae la atencion escitando el pernicioso deseo de comprenderlo todo, de discurrir de todo, de saberlo todo.

Y he aquí el origen de las asociaciones científicas, tales como en el día se han instalado, no ya bajo las formas de las antiguas academias sino con las de los modernos Liceos; en ellas, sin desatender el único medio de adquirir los conocimientos de la época, se establecen discusiones literarias y artísticas, sesiones de competencia en las que se viene á ofrecer en holocausto al genio de la Sabiduría, no el simple y á veces estéril resultado de la lectura, sino el sazonado y maduro fruto de la meditacion, del verdadero estudio.

A vosotros, mis jóvenes amigos, que animados del deseo de sobresalir habeis tan poderosamente contribuido á la ereccion de este nuevo templo del saber, á vosotros me atrevo á dirigir mi débil voz, escitandoos á entregaros al estudio reflexivo de las ciencias, de la literatura, de las bellas artes, objetos de esta naciente institucion, seguros de que así no serán inútiles vuestros esfuerzos, defraudadas vuestras esperanzas, perdidos los mejores días de vuestra vida intelectual, que os debeis á vosotros mismos y á la sociedad, que tiene derecho á pedir os estrecha cuenta del tiempo que no hayais invertido en vuestra propia utilidad, y en bien de vuestra patria.

Málaga 7 de Enero de 1843.

  Delasco.

AL LICEO

ARTISTICO LITERARIO Y CIENTIFICO DE ESTA CAPITAL
EN SU INAUGURACION.

Cantad gratos himnos, sedientos de gloria,
Las frentes radiantes de gozo y placer,
Que hoy página bella nos abre la historia,
Y erigese el templo dó impera el saber.

Y en trovas acordes de dulce armonía,
Se eleven las preces al grande Hacedor,
Que empresa tan árdua benigno aplaudía,
E impulso nos diera, su influjo y valor.

Y ya que pudimos llegar á la altara,
Y el láuro primero cinó nuestra sien,
Obstáculos tengan aquí sepultura,
Y en vez de desmayos mas fuerzas nos den.

Y no nos circuya fatal desaliento,
Camino cedamos á torpe quietud,
Que ramos tejieron las Musas sin cuento
Del mérito premios, del génio y virtud.

¿Y quién en molicie tan necio reposa
Que no se proponga las luces buscar,
Y no le consagre vigilia afanosa,

Y aplausos de hermosas aspire á lograr ?

Pues Dios que en sus obras grandezas ostenta,
En cambio á las penas nos dió un galardón,
Deidad que en sus gracias placeres presenta,
Y cultos merece del fiel corazón :

Angustias aduerme, la vida embalsama,
Solicita, afable, la dulce muger,
Esparce ilusiones y encantos derrama,
Y hechizos respira, delicias dó quier..

¿Y quién á la vista de tanta belleza
De fúlgidos ojos, de blando reir,
Al punto no esquiva la innoble pereza,
Y sendas de glorias se apresta á seguir?

La ruda indolencia, que crimen inspira,
No ya en nuestros pechos encuentre afición,
Cinceles tomemos, paletas y lira,
Por lema LAS ARTES, GENIO, ILUSTRACION..

Dejemos la inercia pasar adelante,
Y en tanto que otros requieren su hogar,
Tal torre de ciencias aquí se levante,
Que al resto del mando le imponga callar..

Poema Tranquela.

DISCURSO

LEIDO POR

Don José Maria Gonzalez Borrilla.

*Eruditio inter prospera ornamentum,
inter adversa refugium.*

Diogenes Laercio,

SEÑORES.

Los hombres se afanan, desde que abren los ojos á la luz de la razon, por encontrar un objeto quimérico, un ser ficticio á que se ha dado el nombre de *felicidad*. Segun su educacion y sus inclinaciones hacen consistir en diversas cosas el ansiado punto á que aspiran; cúmplese su deseo; consiguen lo que apetecian; y ¿qué encuentran? hastio, saciedad en los goces mismos.

Los acontecimientos se suceden con rapidez, y los objetos de nuestro anhelo desaparecen de la vista, cual brillantes meteoros que la engañan; como ideas que seducen, que fascinan las imaginaciones mas ardientes. El que aspiraba á un bien en cuya posesion hizo consistir toda su dicha, suele hallar desolacion y lágrimas en el momento mismo de realizar sus mágicas ilusiones y esperanzas; de este modo se encuentra burlado siempre.

Somos desde el nacer la senda de los días donde imprime el tiempo sus huellas (Lopez Mateos); á la bulliciosa edad de los ensueños de oro, sigue la época del amor con sus turbulentos placeres; la sed insaciable de riquezas se apodera despues del corazón; más adelante el ansia de altos puestos, de honores y condecoraciones es la que ocupa la mente del hombre constituido en sociedad. Siempre anhelando el mañana, olvidado del ayer; no goza en lo presente con la perspectiva del porvenir, encontrando por último la tumba término de sus desengaños. Este círculo continuo es la vida humana.

Fuera del ser que existe por sí mismo nada hay en la tierra que agrade sino lo que no existe; ha dicho Juan Jacobo Rousseau. El Filósofo de Ginebra no tiene razon, segun mi juicio. Fuera del ser que existe por sí mismo hay en la tierra una cosa que agrade; la Sabiduría. Ella es lo único positivo, estable, real; ella es el ser existente por excelencia: es un don precioso del cielo, que hace hermanos á los hombres mas contrapuestos en inclinaciones, ideas, y principios; que reúne bajo un mismo techo al frio habitador de los nevados polos con el tostado hijo del ardiente Mediodia. Los naturales de todos los países, de todos los climas, de todas las partes en que se divide el terrestre globo, se hacen cosmopolitas cuando han bebido en la inagotable fuente de las ciencias, cuando están animados de su espíritu. La Sabiduría hizo á Arquímedes ensordecer en medio del horrendo estrago de una ciudad tomada por asalto; dió á Copérnico valor suficiente para salir de los negros calabozos donde le habia sumido la ignorancia y el fanatismo, repitiendo las mismas espresiones porque fue aprisionado; inspiró á Galileo la idea de que el globo que pisamos rodaba bajo sus plantas; hizo á Franklin dar órdenes á los elementos, encadenando el rayo aterrador. A su influjo benéfico se ha debido la mensura de

los astros, el conocimiento de las partes componentes del todo admirable, grandioso, sublime. Es la guia del navegante que impávido surca los anchos mares, dando la vuelta al mundo: conduce al areonáuta por el azul del firmamento. Si posible fuera que se comunicasen los habitadores de esos globos rutilantes que vagan por el inmenso espacio, tambien los conocimientos, la sed del saber, la comunicacion reciproca de sus facultades intelectuales, los uniria.

La humanidad le debe la mayor parte de sus bienes; la proscriccion de las cruentas escenas de nuestros mayores, cuyo relato nos causa horror; los progresos de las artes; las comodidades todas, en fin, de nuestra vida.

La Sabiduría proporciona los mas puros, mas duraderos, mas positivos placeres. Los adelantos de nuestra época á ella se deben, y en medio de algunas escenas de barbarie, que por desgracia presenciamos todavia, ella sola nos consuela y espacia el oprimido corazón. Sirve de recreo, de alimento al espíritu; nos enseña lo que somos, lo que hemos sido, lo que podemos ser. Da fortaleza en las adversidades, anima el apagado ardor, proporciona medios para atender á las indispensables necesidades de la vida. El fugitivo, el proscrito, el náufrago encuentran una nueva patria en cualquier país, si se dedicaron á su estudio. Sábios de todas las naciones, que vagais errantes en los diversos ángulos de la tierra, venid á confirmar la verdad que mi voz anuncia. Decid á mis amigos, cuántas veces habeis sido socorridos por vuestros conocimientos; decid los goces verdaderos, los consueños, las satisfacciones que os han proporcionado en la desgracia.

Los gobiernos han conocido la necesidad de difundir la ilustracion, y crearon las universidades, las academias; los pueblos penetrados de esta misma necesidad mejor que los

gobiernos, han creado instituciones mas libres, mas públicas: entonces han erigido estos Liceos, que imitan los de la antigua Grecia. En estos templos del saber escucharemos las saludables máximas de los géneos privilegiados, que han tenido la suerte de ser hijos predilectos de la Sabiduría, diosa del mundo, hija del ser supremo, soberana de los hombres. — Yo te venero mientras mas te medito, sublime y eternal Sabiduría; te adoro como te admiro, y por alcanzarte haria los mayores sacrificios que son permitidos á un mortal, porque en ti sola está cifrada la verdadera felicidad permitida á los hombres en la tierra; porque eres *el mejor adorno en la prosperidad, así como el mayor consuelo y refugio en las persecuciones y desgracias.*

Te saludo tambien, elocuencia sublime, que formas parte de la Sabiduría; me postro en las aras de tu altar y como el último de tus neófitos siento no estar iniciado en tus recónditos arcanos, para cantar dignamente sus alabanzas. Mi pobre ingenio no me permite sino un estilo demasiado rudo, demasiado pequeño para su grandeza; solo puede disculparme mi buen deseo, y la indulgencia de tan ilustre auditorio.

Málaga 8 de Enero de 1843.

JOSE MARIA GONZALEZ ZORRILLA.

AL GENIO.

SONETO.

En tus alas mi ardiente fantasía
Por el espacio de los orbes vuela
A penetrar la causa que me vela
Tu admirable y potente lozania.

Te busca siempre la esperanza mia
Y en su incesante afan en vano anhela,
Pues se engaña en tu esencia, y se revela
No has de ser faro de mi incierto dia.

Adoro el astro de tu influjo bello,
En poderte alcanzar mi dicha fundo
Y de mi pequeñez conozco el sello.

¿Qué eres, Génio creador?... yo me confundo...
¿Tal vez del alma perenal destello!
O eres la chispa eléctrica del mundo?

JOSE MARIA GONZALEZ ZORRILLA.

AL GENIO.

SECRET

En las alas del ardiente fantasma
Por el espacio de los otros mundos
A penetrar la causa que nos veis
La admirada y profunda ciencia.

¿Qué fuerza siempre la esperanza trajo
En su incesante alar en vano anhelo,
Y no se agotó en su ardiente y en vano
El mas de sus fatigas de incierto día.

Alto el alma de tu infante bello,
El potente alacran de tu diosa frente,
Y de un poderoso empuje el esfuerzo
Que en tu pecho ardiente se enciende.

¿Qué eres, Genio creador?... ¿de mi conturbado
Y la voz del alma personal festivo
O sea la chispa eléctrica del mundo?

JOSE MARIA GONZALEZ TORREALBA

EN LA INAUGURACION
DEL LICEO

XXXXXXXXXX

Los egipcios á Osiris elevaron
A la altura que el Genio reclamaba;
Y de Atenas los sábios levantaron
El templo que á la ciencia dedicaba.

Sobre la noble tumba de Musco
Se alzó el alcózar que su grande nombre
Dejó eternizado, y de recreo
Y de dulce instruccion sirviera al hombre.

Allí el talento con su voz potente
Proclamára su imperio soberano,
Y en el espacio azul, brilló su frente,
Y apartó las tinieblas con su mano.

Despues ricos altares se erigieron
Do Sócrates, Platon y otros brillaron,
Y el láuro que sus obras merecieron
Los hijos de la Grecia tributaron.

Y la voz de Aristóteles divina
De estos altares la escabrosa senda,
Con rayos brilladores ilumina
Que el noble ardor del entusiasmo encienda.

Pura y radiante de esplendor cruzaba,
Sobre un trono de luz, Sabiduría,
El mundo que con flores tapizaba,
El mundo que cien templos la erigía.

Y corre á conquistar una corona
La ardiente juventud, y al genio canta :
De la barbarie el templo desmorona
Y los idolos caen bajo su planta.

De la razon la antorcha luminosa
Esplendente dó quier brilla encendida,
Y la voz del talento poderosa
Al santuario del saber convida.

De las nieblas rompiendo el denso velo
Lució la Aurora en su fulgente coche,
Desatando con júbilo del suelo,
Del sol radiante el encendido broche.

Y sobre un trono de esmeralda y oro
Derramando venturas y alegría,
Entre querubos del empireo coro
Las Ciencias y las Artes conducía.

Y nuevos templos al saber se erijen,
Do sus brillantes aras se veneran,
Allí la gloria, el entusiasmo rigen,
Allí el poeta y el artista imperan.

Y en Málaga feliz, llena de gloria
Al Genio un ara consagrar se vé,

Y á nuestros hijos contará la historia
Cuanto el imperio del talento fué.

Venid aquí que derramando flores
Esperan ante el ara cien hermosas,
Poetas acudid, llegad pintores
Y vuestras obras presentad, grandiosas.

Dejad la oscuridad donde llorais
Del mundo indiferente la locura,
Aquí la fama está que ambicionais,
Aquí el laurel os ciñe la hermosa.

¡Vedlas cuan bellas, respirando amores,
Hacen brillar el templo de la ciencia!
Contemplad de sus ojos los fulgores
Y de hinojos caed en su presencia.

¡Ay! quien pudiera en su ardorosa frente
Sentir por esas manos colocada
La corona riquísima luciente
Que al genio tiene, el genio reservada!.....

No puedo á ella aspirar es desvario,
¡No lucen para el ciego las estrellas!.....
Y el triunfo, sin embargo, será mio
Si debo una mirada á tantas bellas.

La sed del entusiasmo satisface,
Un sol encontrareis, que diamantina
Lumbre derramará, y el sacro fuego
Que de sus rayos fúlgidos riela
Un porvenir de gloria,
Una corona á vuestra sien revela.

No las alas cortad al pensamiento
Al elevar su vuelo, si de abrojos
Sembrado está el camino,
Que el verde lauro al decorar las sienes,
Será á vuestra memoria
Mas digno el holocausto,
Mas noble el galardón de vuestra gloria.

Así entre peñas áridas desliza
En la amena campiña la cascada,
Y al bañar con sus aguas la verdura,
De la pradera alfombra floreciente,
Su margen es mas pura,
Mas límpido el cristal de su corriente.

Ya en vuestros ojos leo,
Que herido el corazón, arde y se agita
En vividor deseo,
Venid, y que con báquicas quimeras
Al fétido vapor de sus ensueños
El mundo se adormezca, si sencilla
Del alma inteligencia
La pura flor entre vosotros brilla.

JUAN B. SANDOVAL.

